El negocio bananero

Llevamos más de una década en el país hablando sobre el problema y la crisis de la actividad bananera. Cierre de fincas, malos precios, despidos de trabajadores son parte de los comentarios escuchados en torno a este negocio. Por ello, es importante definir qué sucedió en una actividad que desde los años 70 lucía como una de las más estables y rentables del sector agropecuario.

La caída del muro de Berlín. A partir de noviembre de 1989, con la caída del muro de Berlín y la integración de la Europa oriental al denominado mundo libre o capitalista, se da una importante demanda del consumo de banano por parte de los países del antiguo bloque comunista. Esto hace pensar a las empresas y productores de banano en el mundo, que este bloque de países europeos llegará a consumir tanto banano como el resto de los países de la Europa occidental, con lo cual la demanda aumentará en niveles realmente importantes. A esto se debe agregar que una de las primeras acciones que marcan el comportamiento de los europeos orientales ante la caída del muro es querer consumir bananos como señal de la llegada al mundo libre. Comportamiento, por cierto, muy parecido al experimentado en Inglaterra al final de la Segunda Guerra Mundial, donde un símbolo de la libertad y de cese de fuego, es que la población inicia nuevamente el consumo de bananos.

El mercado libre de la Unión Europea. La otra apuesta que se hace en el mundo bananero es que ante la implementación del mercado único en la Unión Europea a partir del 1 de julio de 1993, los antiguos países que tenían cerradas sus fronteras a la importación de banano (Reino Unido, España, Francia, Italia y Portugal) se abrirían y como resultado de ello la demanda del banano de los países latinos, conocidos como del área del dólar, aumentaría sensiblemente al quedar un único mercado libre de impuestos para esa fruta.

Lo anterior pese a existir oposición de un pequeño grupo de países muy preocupados por la implicación en sus productores de un nuevo régimen de importación libre: España para defender el plátano (banano) de las Islas Canarias y Francia la producción de sus islas Martinica y Guadalupe. No olvidemos además que un colapso de la industria bananera significaría que los habitantes de esas islas, ciudadanos franceses o españoles, terminarían en las calles de Paris o Madrid. También privó la defensa de las ex colonias: Italia en defensa de la producción de Somalia, Portugal la de Madeira y el Reino Unido a países como Jamaica y las Islas del Viento.

¿Qué sucedió? Frente a las oportunidades de aumento de consumo citadas, los países productores expanden su área de siembra. Entre ellos Costa Rica que pasa de cerca de 38.000 hectáreas a 50.000. Paradójicamente, la realidad resulta muy diferente a las expectativas iniciales. Por una parte la Europa oriental no logra reactivar su economía, con lo que si bien el consumo de banano aumenta lo es a precios sumamente bajos dando con ello poco margen de rentabilidad. Por el otro, la Unión Europea lejos de abrirse se restringe aún más. Los países protegidos ganan la batalla y los que tenían libre mercado, como Alemania, terminan cerrando sus fronteras como acatamiento vinculante a las decisiones comunitarias.

Surge un régimen especial para la venta de banano en Europa basado en un sistema de cuotas y licencias el cual debilita a las empresas comercializadoras americanas y fortalece las operadoras europeas que al contar con licencias de importación obtienen un buen margen de ganancia como resultado del nuevo sistema.

Esto conduce a una sobreproducción de banano en el mundo, decaen los precios a los productores, las grandes compañías pierden mercado y se da el inicio de la crisis. La próxima semana comentaremos el futuro de la actividad y los cambios por venir.